

Bibliografía

UNA FORMA DE GRATITUD

*La vida de Angela Limerick*¹

Angela, condesa de Limerick, fue una importante personalidad en la Cruz Roja Británica y en el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en los años que siguieron a la II Guerra Mundial. Angela Limerick fue vicepresidenta del Comité Ejecutivo de la Cruz Roja Británica (1946-1963) y presidenta de su Consejo (1974-1976), así como vicepresidenta de la entonces Liga de Sociedades de la Cruz Roja (1957-1965) y presidenta de la Comisión Permanente (1965-1973). En el cumplimiento de sus tareas, hizo frecuentes y extensos viajes, visitó casi todas las partes del mundo y, durante 27 años, desempeñó un papel cada vez más importante e influyente en las reuniones estatutarias internacionales del Movimiento. Las controversias y retos a los que se enfrentó la Cruz Roja y la Media Luna Roja durante ese período eran una parte muy destacada de su vida. En muchos aspectos, esas mismas preocupaciones —la creciente politización, la desunión interna y la necesidad del Movimiento de adaptarse a las cambiantes circunstancias— siguen siendo de actualidad y se reflejan en esta biografía.

¿Qué clase de mujer era? Quizás resulte obvio decir que Angela Limerick tenía una fuerte personalidad: mujer decidida y muy inteligente, pero también comprensiva, amable, optimista, abnegada, valiente y con un gran sentido del humor. No era pretenciosa y tenía un gran sentido práctico. Trataba de adoptar un enfoque profesional y orientado al futuro, al mismo tiempo que firmemente anclado en los principios. Siempre cortés y muy trabajadora, su ejemplo era fuente de inspiración.

La obra es admirable, ya que muestra a la persona en su totalidad: por ejemplo, Angela podía ser muy crítica con los demás (actitud generalmente justificada). A pesar de no ser una intelectual, dominaba a la perfección cualquier tema; su infatigable labor en favor de la Cruz Roja y de otras causas planteó el inevitable conflicto entre su vida de familia y sus compromisos profesionales, lucha bien conocida por muchos colaboradores de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, voluntarios o asalariados. Pero fue precisamente la estabilidad y felicidad de su vida familiar lo que le permitió emprender tanto en favor del Movimiento y la razón del título del libro: «Una forma de gratitud».

¹ *A Form of Gratitude — The Life of Angela Limerick* de Donald Lindsay, Chid Press, East Crinstead, 1992, ix + 305 pp., £19,95 más porte. Puede solicitarse a la Cruz Roja Británica.

En el volumen se describe la vida de Angela Limerick en su contexto histórico, un período de rápidos cambios sociales —y de todo tipo—, tanto en Gran Bretaña como en otros países. Nacida, el año 1897, en una familia inglesa de la clase media alta, vivió de pequeña en Rumanía. Durante la I Guerra Mundial, trabajó como enfermera de la Cruz Roja y, en la II Guerra Mundial, tenía a su cargo la sección londinense de la Cruz Roja Británica durante el bombardeo de Londres (el llamado «Blitz»). Contiene mucho material de diarios y de la correspondencia personal, dispuesto de manera muy interesante, con numerosas reveladoras y divertidas anécdotas. Los puntos sensibles se abordan con comprensión, pero objetivamente; son conmovedoras las escenas en las que se describe la separación de la familia de Angela durante la II Guerra Mundial y, mucho más tarde, la muerte de su esposo. Los entendidos acaso detecten algún error relacionado con los Convenios de Ginebra; otros quizás hagan objeciones a la versión occidental o británica de ciertos acontecimientos históricos, o se pregunten si es completamente correcto decir que la labor de la Liga estuvo suspendida durante la II Guerra Mundial. Pero son detalles sin importancia, que no le quitan en absoluto mérito al conjunto.

La vida de Angela Limerick es una prueba de la atracción que ejerce la Cruz Roja y la Media Luna Roja sobre las personas que se dedican completamente a la causa del Movimiento; Angela prestó servicios durante más de 60 años. Estaba convencida de que, manteniendo sus Principios Fundamentales, el Movimiento podía continuar prestando en todo el mundo una contribución específica en favor de la humanidad, al mismo tiempo que cambiaba sus estructuras o actividades para poder hacer frente a las circunstancias modernas. Su conocida imparcialidad —respetada por los Gobiernos—, su posición como representante y firme apoyo de la Liga (actualmente Federación) y su comprensión del especial cometido del CICR en relación con los Convenios de Ginebra permitieron que ejerciera con justicia y fuerza su cargo como presidenta de la Comisión Permanente. A los 76 años, se negó a aceptar un tercer mandato en ese puesto.

El actual Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se construyó gracias a los esfuerzos de personas como Angela Limerick. Comprender su vida puede ayudar a comprender al Movimiento. Creía apasionadamente en los valores por los cuales los colaboradores de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja han dado su vida en la ex Yugoslavia o en otros lugares del mundo. Su vida podría ser un ejemplo para los que —quizás especialmente los jóvenes— están poco seguros de sus valores o metas, en esta época particularmente incierta.

Michael A. Meyer